

# DOLOR EN LA PLAZA d



Sábado y domingo, 1 y 2 de junio. La terrible enfermedad sigue inexorable su marcha, se acerca el fin de Juan XXIII.

Fieles del mundo entero velan, en la plaza de San Pedro, la agonía del Sumo Pontífice, con los ojos puestos en las ventanas de sus habitaciones particulares, las dos extremas, situadas en el último piso del ala derecha. Centenares de cámaras fotográficas, provistas de potentes teleobjetivos, las enfocan constantemente, listas para captar el instante que haga suponer lo irremediable

# e SAN PEDRO



Gentes de toda edad, clase y condición se reunieron para rendir el último homenaje al «Papa de la paz». Un joven italiano, Francesco Nichetti, llegó a la plaza de San Pedro horas antes de fallecer Juan XXIII, llevando una pesada cruz de madera sobre sus hombros durante 620 kilómetros, junto con cinco convecinos. Por su parte, la imagen del solitario adolescente arrodillado bajo la lluvia, sumido en la oración, habla por sí sola.



SIGUE



Los niños han sido objeto de paternal atención por parte de Juan XXIII, el Papa que repudió la guerra como el mayor horror humano, que se ceba en los débiles y los inocentes. Ahora, los niños han acudido a despedirse de su Pastor, visiblemente impresionados por el suceso. Sus rostros reflejan claramente lo profundo de sus sentimientos.



# DOLOR EN LA PLAZA DE SAN PEDRO



Mientras las ceremonias últimas discurren, una monja llora con un libro en la mano. En la contraportada, la efigie del Papa muerto. Es un devocionario o, acaso, la última encíclica...



El pueblo congregado. Todo quehacer, toda actividad, son interrumpidos. El viajante abandona su tarea; el ciclista hace una pausa en su entrenamiento o abandona la prueba en que participaba. Juan XXIII pasa ante ellos por última vez...

Si la emoción se ha extendido al mundo entero, lógicamente ha calado de forma más profunda entre los asistentes a la impresionante ceremonia, resultado final de cuatro días de una intensa angustia. Por eso, al paso del cortejo fúnebre, estas religiosas no pueden reprimir unas lágrimas emocionales.





## Dolor en la plaza de San Pedro



Juan XXIII ha sido el Papa del pueblo. Y el pueblo, expresivamente simbolizado en esta mujer que no oculta su dolor arrodillada en la calzada, le rinde su último y fervoroso homenaje.

Se reza, se llora. Las comunicaciones de la radio vaticana son seguidas con expectación minuto a minuto.



Es ésta una hora dramática para el mundo católico, y para el no católico, gráficamente reflejada en las caras de estas monjas romanas que rezan por el Papa muerto.



adiós sobrepeso...

C.S. 1912

## “limmitese” con LIMMITE



Compruebe en sólo unos días lo que LIMMITE hace con su línea. Empiece hoy mismo. Lo único que tiene que hacer es comer galletas, pero comer únicamente galletas LIMMITE.

LIMMITE contiene *nutrina* y su fórmula es *inofensiva*. LIMMITE es el sustituto científico, perfectamente equilibrado, de la comida. Hace perder peso gradualmente y sin hambre.

ADELGACE COMIENDO GALLETAS **LIMMITE**

RIQUISIMAS GALLETAS LIMMITE EN DOS SABORES: QUESO Y VAINILLA • CONSULTE A SU MEDICO Y PIDALO EN SU FARMACIA • ES UN PRODUCTO

**Pfizer**

**DOLOR EN  
LA PLAZA  
DE SAN PEDRO**



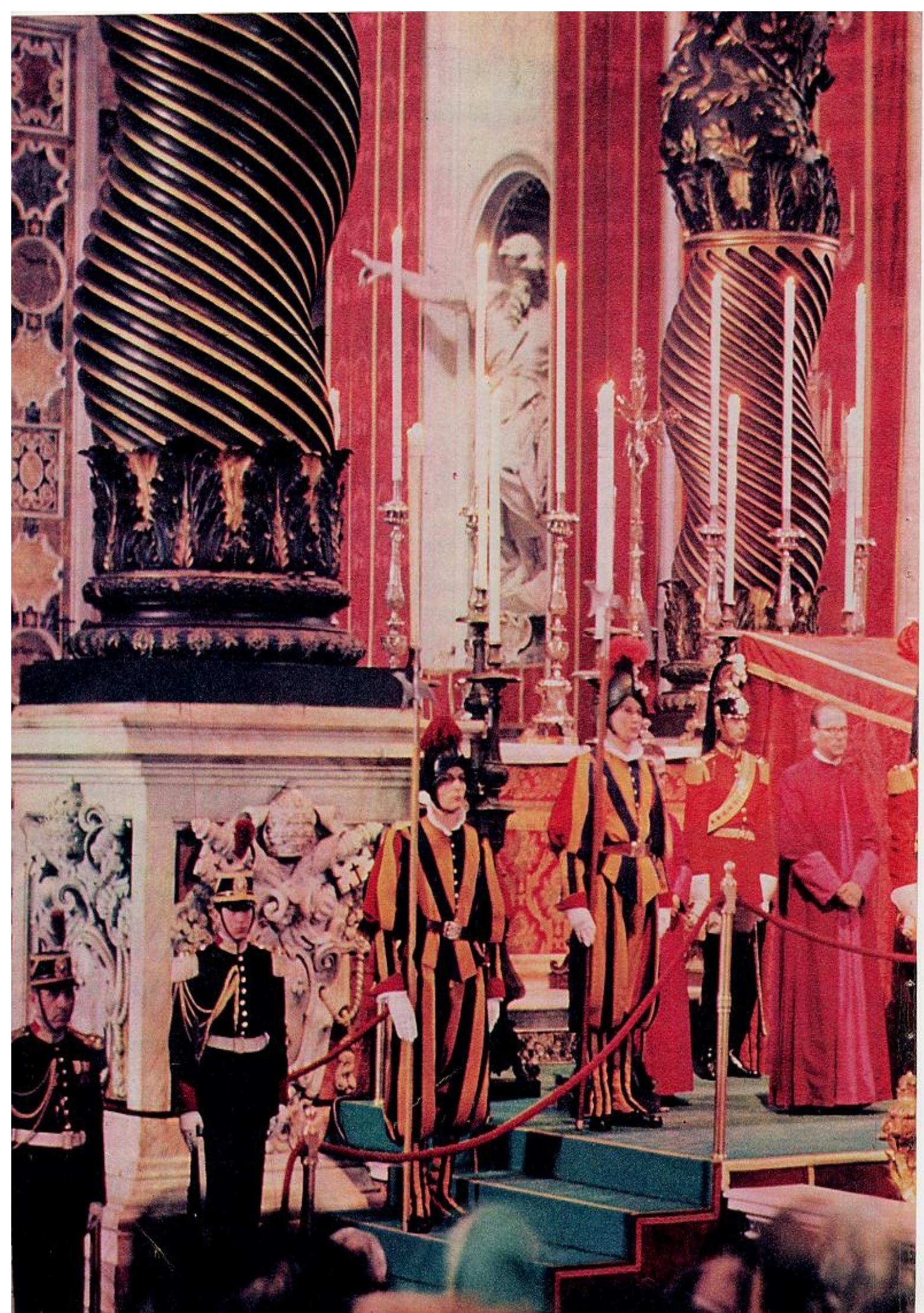


El traslado del cadáver de Juan XXIII desde sus habitaciones particulares hasta la Basílica de San Pedro —donde quedaría expuesto a la veneración de los fieles de toda la Cristiandad— se celebró con el habitual protocolo vaticano. Sin embargo, la influencia del Pontífice desaparecido se ha puesto tan de manifiesto en estos dolorosos momentos, que el pueblo —la gran muchedumbre que ha abarrotado el recinto, como cuando acudía a ovacionarle y a recibir su bendición— ha podido acercarse al fúnebre cortejo, rodearlo y, con ojos entristecidos, todavía incredulos, contemplar el cuerpo yacente de su buen pastor, revestido de sus supremos atributos y el gesto sereno del justo.



SIGUE





## DOLOR EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

Ya es, definitivamente, la última parte del ceremonial. El pueblo de Roma, todos los hombres que han acudido de las más diversas partes del mundo, han desfilado por la Basílica de San Pedro para rendir homenaje a Juan XXIII. Sobrecoge esta última fotografía del Papa del mundo, a quien el mundo llora de forma inconsolable. Sobre el túmulo yacen los restos mortales del hombre que, en sólo cuatro años y medio, realizó una labor gigantesca, para mayor gloria de Dios. Ahora va a ser sepultado en la cripta vaticana, pero su obra perdurará impercederamente. (Foto ROMA PRESS.)



DOLOR EN  
LA PLAZA  
DE SAN PEDRO



Los restos mortales de Juan XXIII son depositados en la Basílica de San Pedro, donde permanecieron tres días expuestos a la veneración de los fieles.

Dos momentos en la Plaza de San Pedro, separados por unas horas y con un mismo sentimiento:

fervor y congoja por el Papa muerto. Varias niñas





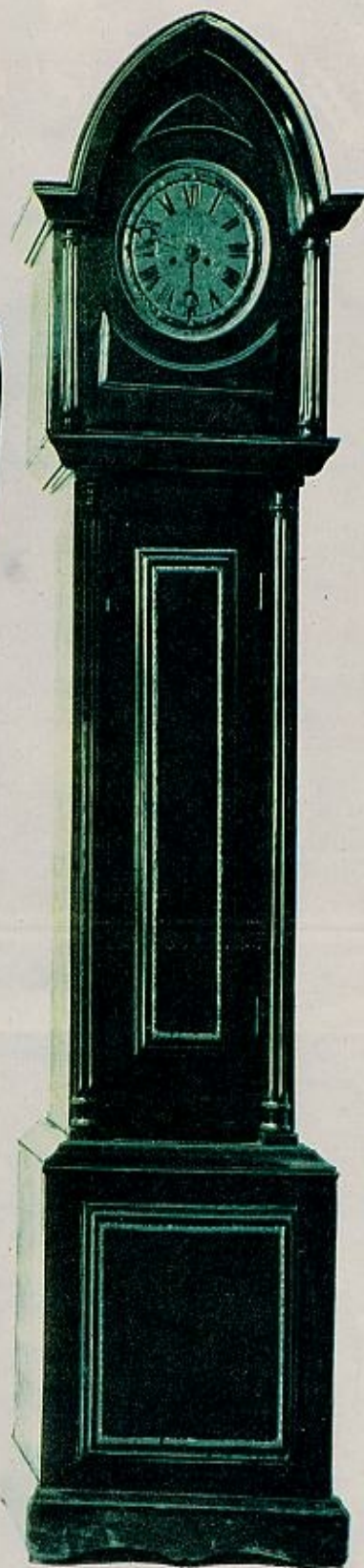
Junto al cuerpo del Santo Padre, rindiéndole el último acatamiento, los cardenales de la Curia, la Guardia Noble y, a la derecha, sus tres hermanos. y unas monjitas de San Vicente de Paúl oran en el momento de su muerte. Por la noche, otras religiosas rezan bajo las ventanas del Papa.





Gal

*24 horas  
de aroma sin igual*

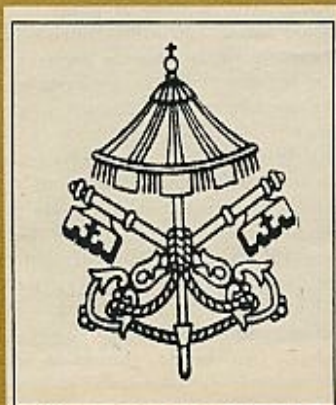


**24**  
EL NUEVO  
JABON DE  
gal



El cardenal Alfredo Ottaviani, nacido en Italia en 1890, creado cardenal en 1953 por Pío XII, es el actual secretario de la Congregación del Santo Oficio y el más caracterizado representante de la línea seguida por Pío XII. A la derecha, el cardenal Agustín Bea, alemán, nacido en 1881, de la Compañía de Jesús, ex confesor de Pío XII, elevado a la púrpura por Juan XXIII en 1959, que trabaja en el Secretariado para la unión de los cristianos, a pesar de su avanzada edad.

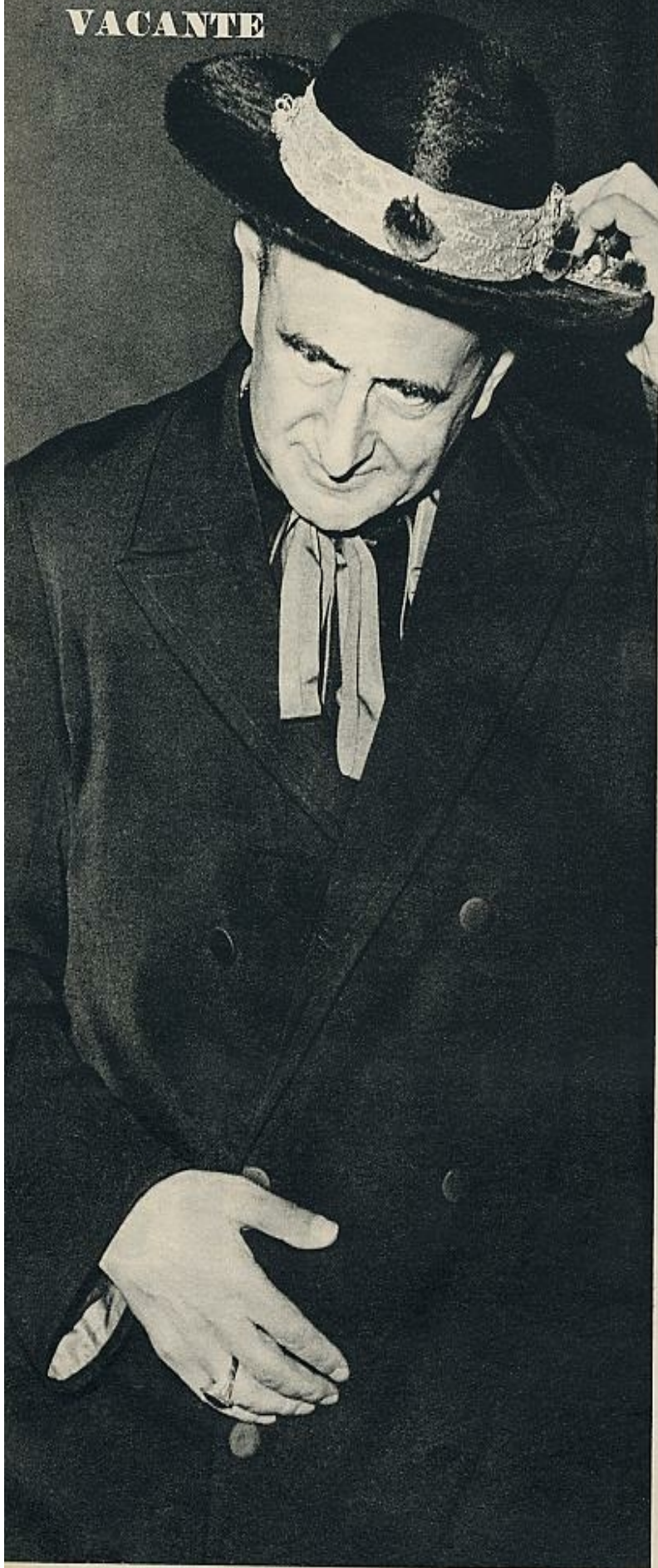
# SEDE VACANTE



**D**ENTRO de ya escasos días, el miércoles próximo, 19 de junio, se va a iniciar el Cónclave que elegirá nuevo Pontífice. Desde su fundación, la Iglesia Católica ha sufrido las más diversas experiencias, pruebas y rigores, pero incluso en los momentos más críticos y amargos se ha visto asistida de una fuerza espiritual capaz de superar todos los escollos.

Cuando en 1271 los habitantes de Viterbo (Italia), exasperados, encerraron bajo llave («cum clavis») a los diecisiete cardenales que llevaban deliberando más de dos años sin decidirse a elegir nuevo Papa, surgió la tradición de la palabra cónclave y el ritual del aislamiento hasta la elección del nuevo Pontífice. Sin embargo, no hace falta remontarse a fechas tan lejanas ni costumbres tan diferentes. Si todo Cónclave es, ya de por sí, de fundamental importancia, puesto que influye en el mundo entero, éste de ahora resulta doblemente significativo, por cuanto que el mundo ha cambiado de manera radical, vertiginosamente, en lo que va de siglo. El panorama universal, ahora, ha sufrido tan profundas modificaciones, presenta aspec-

## SEDE VACANTE



Giovanni Battista Montini nació en Concesio (Brescia) el 26 de septiembre de 1897. Fue creado cardenal en 1958. El actual arzobispo de Milán era particularmente apreciado por Juan XXIII, el cual le elevó a la púrpura a poco de iniciar su pontificado. Montini rige la archidiócesis milanesa desde 1954. Es un hombre de vastos conocimientos, al mismo tiempo que es un profundo conocedor de la cultura francesa.



Giovanni Urbani es el patriarca de Venecia, donde nació el 26 de marzo de 1900. Empezó muy tarde la carrera sacerdotal y no obstante ha alcanzado la púrpura en pocos años. Es otro de los cardenales creados por Juan XXIII en diciembre de 1958. Urbani es hombre de apostolado, sonriente, bondadoso, pastoral, parecido en parte al Papa que acaba de morir. Su vida está ligada a la lucha por los ideales de la Acción Católica. Al ser elegido Giuseppe Roncalli, le sucedió en el patriarcado de Venecia.

tos tan diferentes que parece haber transcurrido mucho más de casi cien años desde que León XIII fue elegido Pontífice en 1878 y, al morir en 1903, inaugura el siglo XX en el Solio de San Pedro. ¡Todavía entonces, cuando murió su secretario de Estado, cardenal Franchi, se dijo que había sido envenenado, aunque pudo desmentirse fundadamente! Pero también León XIII, además de poner los cimientos de la moderna legislación social, con su inolvidable «De Rerum Novarum», tuvo que ocuparse de la trata de esclavos en Africa. Antes, en su elección, se registró el último veto laico en la Historia de la Iglesia, por obra del Emperador Francisco José de Austria contra el cardenal Rampolla.

Aun cuando San Pío X (1903-1914) tuviera que enfrentarse con el grave error teológico del «modernismo», condenado en su «Syllabus de la Inquisición», y muriera angustiado por la primera guerra europea, a la que intentó detener, inútilmente, su sucesor, Benedicto XV (1914-1922); también Pío XI (1922-1939) desapareció cuando el fantasma de la nueva guerra, la más espantosa de todas, surgía, a la que tuvo que hacer frente su sucesor Pío XII (1939-1958), en su largo y fecundo pontificado.

Después vino, por poco tiempo, pero hondo, entrañable, inolvidable, Juan XXIII. Su muerte, además de desconsolar al mundo



Los cardenales Marella y Suenens. Paolo Marella nació en 1895, en Roma, y fue creado cardenal por Juan XXIII en 1959. Actualmente es el arcipreste de la Basílica Vaticana. Monseñor Leo Josef Suenens, de nacionalidad belga, nació en 1904. Arzobispo de Malinas (Bruselas), fue creado cardenal el año pasado por el difunto Pontífice.

El cardenal Carlo Confalonieri alcanzó la púrpura, de manos de Juan XXIII, en 1958. Nació en Seveso (Milán) el 25 de julio de 1893. Perteneció a la Curia. Es de carácter bondadoso, muy sencillo. Conoce a fondo la burocracia vaticana.

Francesco Roberti, cardenal de Curia, creado por Juan XXIII en 1958. Nació en Pergola el 7 de julio de 1889. Es un poco viejo —74 años—, pero aun así su nombre está presente en las cábalas siempre aventuradas de estos días.





## SEDE VACANTE



Francisco Koenig, nació en Rabenstein (Austria), el 3 de agosto de 1905. Actual arzobispo de Viena, fue creado cardenal por Juan XXIII en 1958. En las últimas semanas de este pontificado tuvo misiones importantes en Hungría y Polonia. Está en la línea de apertura que marcó el gran Pontífice desaparecido.



Ildebrando Antoniutti, italiano, nacido en Udine el 3 de agosto de 1898. Juan XXIII le elevó al cardenalato en marzo de 1962. Pertenece a la Curia y es un diplomático sutil, dotado de gran prudencia. Fue nuncio de Su Santidad en España, inmediatamente antes que el actual, monseñor Riberi.



El cardenal Giacomo Lercano, italiano, nació en 1891, siendo nombrado cardenal en 1953 por Pío XII. Arzobispo de Bolonia, gobierna con acierto una de las diócesis más difíciles de Italia, habiendo adoptado modernos métodos de acción pastoral. Forma parte de la comisión de estudios bíblicos.



El cardenal Giuseppe Siri, arzobispo de Génova, nació en 1906. Elevado a la púrpura en 1953 por Pío XII, fue, en su momento, el cardenal más joven del Sacro Colegio. Presidente del Consejo Metropolitano de Italia, ha presidido, también, durante mucho tiempo, el Consejo de Acción Católica de su país.



Gregorio Agagianian, ruso armenio, nacido el 18 de septiembre de 1895. Creado cardenal por Su Santidad Pío XII en 1946. Actualmente dirige la Congregación de Propaganda Fide. Es el más italianizado de los cardenales extranjeros. Conoce a fondo ese país por residir en él desde hace años.

entero, plantea una serie de problemas de grave trascendencia en un mundo completamente distinto al de hace todavía muy pocos años.

Por eso, cuando el miércoles 19 de junio de 1963 se reúnan los 82 cardenales que forman el Sacro Colegio —con la excepción de monseñor Mindszenty, arzobispo de Budapest, y de monseñor Carlos María de la Torre, arzobispo de Quito; el primero por las causas de todos conocidas, y el segundo por los achaques de sus noventa años—, con la asistencia, por vez primera, de un primado negro, monseñor Rugamwa, y de otro amarillo, monseñor Tatsuo-Doi, como prueba de la ecumenicidad de la Iglesia, tienen tras de sí una difícil y grave decisión: elegir al sucesor de Juan XXIII, que ha de confirmar o variar las directrices tomadas por éste. Continuar o suspender, definitivamente, el II Concilio Vaticano, uno de los mayores acontecimientos de nuestro siglo.

Cualquiera que sea la decisión, cualquiera que sea el elegido, después que las puertas se cierren y comiencen las votaciones, aislados del mundo exterior, llenos de cábalas y descos, a solas consigo mismo, los cardenales tienen un profundo sentido de su misión y responsabilidad. En sus hombros descansa toda la inmensa tradición de la Iglesia.

**FIN**



Bernardo Alfrink, holandés, nacido en Nigkerk el 5 de julio de 1900. En marzo de 1960 fue elevado al cardenalato por Juan XXIII. Es el arzobispo de Utrecht. Hombre abierto, dinámico, disintió con Ottaviani en alguna de las sesiones del Concilio.